Repertorio Americano

CUADERNOS DE CULTURA HISPANA

Vol. XLIX | San José, Costa Rica | 1955 | Setiembre y Octubre | Nº 6

Año 35. — Nº 1169

Tras las huellas de Porfirio Barba-Jacob

Por *Fedro GUILLEN*

(En Rep. Amer.)

De tarde en tarde por gracia de un poema o revelación de alguna anécdota desconocida, el desconcertante Porfirio Barba-Jacob vuelve a nosotros. Y siempre, envuelto en esa nube de superstición, misterio, que lo acompañó en vida, rodeado de leyendas que amorosamente cultivaba para pasmo de ingenuos y júbilo de admiradores: todos los que escuchaban su palabra, su poesía.

Barba-Jacob estaba dotado de múltiples virtudes. Supo de fogatas revolucionarias cuando sentó plaza como soldado, Dios sabe en qué tiempo, robando gallinas para el Estado Mayor y embriagándose con olor de las guanábanas en noches hipnóticas del trópico. Recorrió Centro América aleccionando poetas y sembrando acciones. Fué maestro de escuela. Trabajó en **El Imparcial** de Guatemala, y su diálogo rico en sugerencias influyó en el sensitivo Arévalo Martínez hasta hacerlo escribir varios libros —uno de ellos magistral—.

Pasó luego a México, dejando en lugares que había cruzado, tiradas como flores, cien anécdotas de todos matices, desde antojo tragicómico de sesiones espíritas, hasta leyendas fabulosas de to-



Porfirio Barba-Jacob

(Cuando se llamaba *Ricardo Arenales*).

xicomanías, firme siempre la descomunal cachimba de ámbar en la mandíbula agresiva.

Estuvo en las Antillas, donde lo conoció García Lorca. Cuentan que el día de su arribo a la Habana asombró a los economistas de la isla con un editorial sobre el azúcar. Hizo poemas y paseó entre elásticas negras del malecón, libidinosas y centellantes en noches cálidas: todas las del año. Recordando, solía contar escenas lúbricas endiabladas de las hermanas de María Belém.

México lo aprehendió en definitiva y ya no pudo irse. Algunas veces en provincias, en inverosímiles empresas mercantiles, en pequeñas jiras alucinado por nuestro paisaje que en ocasiones lo hacía hasta inventar palabras ("acuarimántica"), maravillosas, ¿verdad?, o de animador de redacciones, siempre pobre, pero siempre orgulloso, esperaba con elegancia "su Hora", biengastando el tiempo con el don taumatúrgico de su conversación, deleite de lujo de círculos insomnes.

Barba-Jacob escribía poco y no era afecto a escribir libros. Sus manuscritos olían a viejo en gavetas donde pasaban esperando segunda lectura (¡Sabía



El escritor mexicano Fedro Guillén frente al mapa en relieve de Guatemala.

lección para impacientes en publicar lo escrito sobre la marcha!) Cuando agonizaba en un hospital, una de tántas veces, un grupo de amigos guatemaltecos imprimió un libro con poemas del enfermo para ayudarlo económicamente y aunque apreció el rasgo generoso, no perdonó falta de selección seguida en el poemario. "No hay que publicar todo lo que se escribe" —decía— y le punzaba el recuerdo del libro de Guatemala.

Esa vigilante autocrítica, inflexible exigencia con su obra, lo mantuvo lejos de las imprentas y siempre voluntades ajenas sacaron a luz sus escritos. (Alfonso Teja Zabre me ha contado que existe en Tegucigalpa, inédito, un libro de ensayos de Barba-Jacob).

Conocedor de su valía era parco para admirar y, por lo menos en sus últimos años, leía poco, debido a un ritmo acelerado de vida al prodigarse constantemente en charlas y veladas en que brillaba como núcleo solar. Buena falta hizo álguien que recogiera esa poesía verbal que complementa, con la escrita, su calidad ciertamente genial.

Si el poeta leía poco en sus últimos años gozaba, en cambio de envidiable sabiduría vital. Era definitivamente un erudito de la vida. No en vano contestó a un discípulo que deseaba penetrar el arcano poético:

— Cómo hechizarse...?

— ¡Viviendo...!

Si, viviendo, pero no con santa lógica de un buen pater familias, sino, hasta donde esto es posible como realmente se antoje.

Qué cara, duramente, pagó por adquirir ese derecho. Era una cuenta diaria de angustias, contradicciones físicas y espirituales. Un no estar en paz con la vida. Así le tocó vivir a Porfirio Barba-Jacob. Por eso no todo era ficción en su afán de jugar a Luciferino. Algo había de tramoya y fantasía en su vida. ¡Eso qué importa! Lo innegable es que el angustiante drama vital del poeta efundió toques de dolor y desazón a su canto con hondura impar en el nuevo mundo —si se excluye a Vallejo.—

Dicen que Barba-Jacob era un hombre bueno. Es muy posible. Tal salida es por demás peregrina para clasificar a alguien. En verdad los bondadosos conmueven pero suelen culminar crucificados. Preferible, a veces, tomar el azufre de los diablos para ganar la partida. Nos interesa el problema en función de una conducta: el Barba-Jacob que narraba patéticamente "sus crímenes", que sacaba súbitamente un puñal para después usarlo tranquilamente de limpiauñas; que cambiaba de nombres e imprimía esquelas participándolo, ése era un deportista del espíritu con mefistofélica careta. Acaso sus desvíos le dieron más ratos con el cada día postergado Luzbel. Sin embargo, en su poesía, en algunos versos —maravilllosa sublimación del arte— se transparenta una diafanidad casi cristiana.

El poeta gustaba sus males amorosamente, nutriendo con ellos corazón y poesía: de ahí el secreto de su perpetua convalecencia. Seres como él, febrilmente paganos, habitantes de un mundo desorbitado, no pueden tener aburrida salud de un pastor protestante. Porque sufren, existen, y hay conexiones esotéricas entre sus desniveles y el milagro de la creación estética. Sienten latir dentro de sí fuerzas negativas que los empujan a transgredir fronteras, y su lema común es un "odio la armonía" que repitiera el más atormentado de todos los atormentados novelistas rusos.

Podríamos aceptar frente a espíritus así, definición clásica del arte como efecto de sobrante de energías cuando los instintos están satisfechos? No es precisamente lo contrario, es decir, reclamación interna producida par falta de paz espiritual y física?

El arte en tales casos actúa como fuerza primigenia que roba para sí las fuerzas, aunque otros imperativos anden en jaque. La pasión creadora actúa como catarsis —que no se mueve con residuos vitales, como el juego.—. Lo es todo y por ella se vive. De otro modo estamos frente al equilibrio asaz burgués del artista apolíneo. Pero, ya en terrenos de simpatías y diferencias, qué abismos entre la profundidad espiritual de un Dostoyewski, y las aventuras de Wilhelm Meister.

Mas dejemos el atajo y volvamos al camino.

De todos los curiosos matices a que llegó Barba-Jacob, por su no estar en paz con la vida, hay uno que más ha conmovido: su afán de olvidar el nombre en cualquier encrucijada para abrir nuevo episodio con otro cualquiera. (Su cambio de "Ricardo Arenales" a "P.B.J." ocurrió en Guatemala. Por novelesco incidente al ser confundido el poeta con el licenciado Alejandro Arenales, entonces periodista).

Si hubiera más luz en las almas todos deberíamos, de cuando en cuando, botar como cáscara vieja y caduca identificación impuesta con sal litúrgica y aguas lustrales.

Un día, dichoso día en que la estética reine soberana sobre registros y sacramentos, los hombres imitarán al maestro antioqueño que deslizará una de sus sonrisas amargas desde donde se halle.

—o—

Una tarde luminosa de las que viajan con otoño por el Valle de México volví a ver a Porfirio Barba-Jacob en la calle del Ayuntamiento. Vivía en hotel de tercera clase, y cuando pregunté por él, una comadre que lavaba ropa a la entrada dijo con alta voz. "buscan al Taita". Soñoliento mastín color indefinible por falta de baño parecía vigilar el cuarto que yo buscaba. Un pasadizo de entrañables flores mexicanas me condujo hasta El: sweater gris sobre el cuerpo enteco, sentadó en la penumbra, lanzando volutas de humo azulenco, no olvidaré la expresión equina de su rostro, hendiendo el vacío los pómulos saltones. (O era que iba sugestionado por el cuento fantástico de Arévalo Martínez "El hombre que parecía un caballo"?)

Me tendió la mano animoso y le recordé el tiempo en que nos visitaba en una finca campestre, años atrás, y gustaba morder guayabas tiernas que cortaba como rapaz fugado de la escuela. O bien, alarmar en el comedor con extrañas mezclas (mantequilla y café por ejemplo), repartiendo, antes de salir, cigarrillos embadurnados levemente con cierta droga que luego hacía echar chispas a los concurrentes. Después, naturalmente, reían las travesuras del poeta.

Esa tarde del reencuentro aparecían y desaparecían las categóricas líneas de su cara, cada vez que el fuego del tabaco era azuzado por frenéticas chupadas, triunfando instantáneamente sobre la oscuridad.

Lenta la voz, alerta los ojos insomnes, alzando a veces las manos en ademanes definitivos, el poeta hablaba con rara inspiración y todo en el ambiente parecía estar detenido por su palabra. Oyéndolo esa y algunas otras tardes, llegué a pensar caprichosamente en el éxito que hubiera sido el poeta en salones franceses del siglo XVIII, donde la conversación llegó a cima de todo un arte, ya que dicho y repetido está que en tales dominios nunca se puso el sol para Barba-Jacob.

De aquel hotel de mala muerte recuerdo bien que salí encantado, pues llevaba su declaración terminante de que "El hombre que parecía un caballo" pertenece por entero a la gloria de Rafael Arévalo Martínez, contrariando así rumor egoísta propalado al respecto en Centroamérica.

No cesaba mi asombro ante vitalidad espiritual de un hombre al que apenas le iba quedando cuerpo. Una vida sin tregua había agotado todo, menos la magnífica electricidad de sus nervios que

lo mantuvieron lúcido hasta el último momento. Lúcido, y sin deprimente actitud de los enfermos. Su señorío lo acompañó siempre y la estrella brillante que iluminó su vida, jamás, ni en abismos y tinieblas, se apagó del todo. Fué un hombre que sintió el peso —y responsabilidad— del genio, aceptando la amarga dimensión de su destino, réplica en muchos de sus días, del sufrido por el bíblico Job, a quien evocaba, además, en la música del último apellido que le plugo apropiarse.

Cuando la fría madrugada de enero de 1942 Porfirio Barba-Jacob entró por fin, al ignoto estuario que tanto había rehuido ("Decid cuando yo muera, y el día esté lejano") un raro calosfrío sacudió a América que siente y piensa.

¡Había la muerte ganado una de sus batallas singulares! A marchas forzadas, día a día, fué sitiando aquel valeroso corazón hasta dejarlo solo, como capitán heroico que sigue luchando sin que nadie lo ayude.

Al abrirse la tumba del poeta la poesía americana recibió una de las mejores herencias que le hayan hecho. No muy cuantiosa, pero con bienes que perdurarán a otras eras. Y cuando abatido su cuerpo entró a mezclarse entre tierra mexicana que tanto amaba, dirimido el duelo entre Luzbel y el Angel cien veces desplazado, nosotros repetíamos su lección imperecederamente sencilla "Vivir es esforzarse".

Años después llevaron manos ilustres las cenizas de Barba-Jacob hasta su tierra natal, en cuya tumba algún arbusto antioqueño habrá crecido con abono simbólico de tierra de nuestro Valle, que por designio de poetas mexicanos acompañó último viaje de quien fuera impenitente andariego.

México, D. F., 1955

Al inaugurar la exposición del bi-centenario de la Universidad de Columbia

Por *Amanda LABARCA H.*

(En Rep. Amer.)

La Universidad de Columbia celebra en éste sus doscientos años de vida. En todas las latitudes miles de sus ex-alumnos la recordamos con emoción y gratitud. Mucho nos enseñaron sus catedráticos, y más, mucho más, el modo de vida y el aprendizaje que compartimos al amparo de los brazos hospitalarios de su Alma Mater.

Acababa yo, muchacha de 20 años, de desembarcar en Nueva York por primera vez. El inglés que había aprendido aquí era vacilante y escaso. A nadie le extrañó mi acento cuando fuí a matricularme, una, entre las decenas de miles de los alumnos de su escuela de verano. En los bancos nos sentábamos indistintamente rubios y morenos, negros y blancos, amarillos y cobrizos, unos al viento su cabellera, otros tocados de turbantes o de fez. Atormentábamos la lengua de Shakespeare con los más peregrinos titubeos. Muchos, entre ellos yo, sufríamos casi hasta el borde de las lágrimas porque el profesor hablaba oscuramente y no éramos capaces de oirle, entenderle y tomar notas a la vez.

No así en las clases de John Dewey. Atraídos por su fama, éramos cientos sus alumnos. Alto, huesudo, desgarbado, de movimientos arítmicos, mantenía en su nariz unos grandes lentes que no conseguían nunca la horizontal perfecta. Llegaba a la clase un poco como sonámbulo. Extendía sus papeles y comenzaba a hablar, lentamente, con frases que iban deshilvanando su pensamiento como si sólo en ese instante se hubiera acercado al problema en discusión. Sus palabras parecían tantear el terreno de la idea esquiva, avanzaba cauteloso; no, no era eso exactamente lo que traducía la verdad; volvía atrás; comenzaba de nuevo; se le iluminaba el rostro: ahí estaba la respuesta precisa.

Teníamos la sensación de tener el privilegio de asistir al proceso mismo de su pensamiento. Nos asombraban la audacia y la profundidad de sus conceptos y nos atraía su suprema sencillez. Cuando al regreso de la jornada le abordábamos, nos escuchaba casi con reverencia, como si el alumno y nó el maestro fueran en ese instante la esperanza del mundo.

Fué ese verano mi iniciación a estudios más prolijos durante el año académico, al cual ingresé como candidata al doctorado. Pero los recursos que emergen de esas semanas primeras son tan pletóricos de enseñanzas, que plasmaron, sin que yo lo supiera, gran parte de mi actitud de maestra. Observábamos entre los catedráticos tal congruencia entre el decir y el hacer, tanta conciencia de la relatividad de su saber, tanta modestia para confesar el límite de sus conocimientos, que habríamos sido nosotros muy impermeables si no hubiésemos aprendido sus mudas y elocuentísimas lecciones.

Y la convivencia estudiantil...... Todas las cuestiones que angustiaban al mundo, todos los llamados de las vocaciones infinitas nos asaltaban en los momentos de gravedad. Pero teníamos veinte años y saboreábamos como si nadie los hubiera saboreado antes los goces del amor, de la amistad, de los deportes, de las artes. En el atardecer apacible, sentados sobre el césped de los jardines o en los peldaños de las escaleras, una griega, un chino y yo comparábamos nuestros apuntes y discutíamos hasta desenmarañarlos. En menos de una semana compartíamos ya el pan y la sal. Juntos asistíamos a los conciertos al aire libre, y nos asomábamos a seminarios y conferencias, cuando no éramos atraídos por la piscina o la cancha de juego. ¿Cómo no admirar a esos cuatro japonesitos que jugaban tennis a las doce del día cuando la canícula neo-yorkina mataba de insolación a otros menos resistentes? La joven mulata cargada siempre de libros y con aire de querer pasar inadvertida ¿no era la misma a la que aplaudimos frenéticamente en el último concierto?; el compañero de filosofía, Tom, ¿no era el que nos atendía de mozo en el restaurant? Y Juanita, la aventajada joven que nos ayudaba en el descifrar de nuestras notas, no era la que limpiaba los cuartos del dormitorio?

En los Domingos, las excursiones nos hermanaban, echábamos al aire los cantos del terruño lejano, ahogábamos la nostalgia en la cadencia del baile, en la taza de café y en el sandwich que las más de las veces era nuestro único refrigerio. Pensamiento y estudio, trabajo y solaz se compenetraban, ayudaban a valorizarse mutuamente. La voluntad de superarse, el esfuerzo cotidiano, las dificultades con que tropezábamos, todo convertía ese lapso en una copa plena de vida.

La Universidad y nosotros constituíamos como una isla en la ruidosa y agitada metrópoli. Broadway se aquietaba en su vera, los distritos de los teatros y los grandes almacenes alucinantes quedaban lejos; en las manzanas que constituían "el campus" de la Universidad estaba todo nuestro mundo; sus bibliotecas se abrían desde las ocho de la mañana hasta las once de la noche, allí, junto a nosotros, compulsaba textos el profesor y el compañero; en la misma sede teníamos librería, restaurant, dormitorio, tiendas, canchas de deportes, auditorios, teatro, césped, jardines y piscinas. Y como nos encontrábamos en todo momento, por más que fuéramos miles, nos sentíamos todos cobijados por igual por esa generosa Alma Máter.

Sabíamos que existía un Presidente de la Universidad que se llamaba Nicolás Murray Butler y que era un gran internacionalista; que un cuerpo muy grave de curadores de la universidad cautelaba sus leyes. Nunca tuvimos necesidad de acudir a ellos. Para resolver cuitas, no bastaba el profesor jefe de nuestros estudios que nos recibía en su oficina y a veces en su casa, al decano de los estudiantes que velaba por evitar o corregir los excesos de nuestros entusiasmos, a la secretaria del director del departamento de bienestar que nos indicaba las residenciales en donde alojarnos o las direcciones en qué buscar trabajo, y teníamos sobre todo, la sonrisa cordial y la mano fraterna de maestros y compañeros con quienes aprendíamos no sólo artes o ciencias sino lo que es más importante: modos superados de vida.

Cuando mis estudios fueron más exigentes, aprendí el valor de la tozuda paciencia, la cautela para valorar los testimonios, la compulsa prolija de documentos; lo aprendí no en textos, sino en el laborar codo a codo con el profesor. Aún de ese maestro que estaba muy lejos de ser una eminencia, fluía una lección: la honradez y la humildad de quien sabe que para llevar al mañana la corriente de cultura que recibimos de ayer, se necesitan muchos honrados y anónimos portadores.

Los años transcurridos desde entonces, lejos de aminorar las lecciones de la Universidad de Columbia, las han impreso cada vez más profundamente. A la luz de sus enseñanzas, he juzgado pobres y deleznables a las Universidades que no crean con sus maestros y sus alumnos un ambiente de esfuerzo honrado, de trabajo perseverante, de desinteresada búsqueda de la verdad, de plenitud de responsabilidades, de fraterna hermandad entre los hombres. La preparación profesional y el logro de un título son metas formales, son rótulos cuya significación está en razón directa del contenido de valores humanos que se han logrado hacer carne de la carne fibra y médula de virtudes cotidianas.

La exhibición que inauguramos hoy en esta Casa de Bello, refleja luminosamente la plenitud de los valores que ha practicado y trasmitido siempre la Universidad de Columbia. En este momento de la historia en que la intolerancia se alza como virtud, en que la cantidad es el signo arrollador de la calidad, en que aún la dicha y la íntima felicidad se pretende medir con pesos y centavos, esta exhibición es un rasgo de suprema valentía. El derecho del hombre al conocimiento y a emplearlo de acuerdo con los dictados de su conciencia. Ese es el único camino que a la larga asegura la supervivencia de la raza humana. La intolerancia convertida en odio y en guerra amenaza emplear los seculares desvelos de la ciencia en exterminar al mundo. Ciencia sin fraternidad humana, sin el sentido de su altísima responsabilidad inidividual y social es tan desastrosa, como la ignorancia erigida en poder.

Las Universidades tienen que rezar su **mea culpa** en este siglo de guerras, de persecuciones raciales, de genocidios, de paz armada con bombas de hidrógeno. En muchas instituciones de estudios superiores, incluso de los Estados Unidos, se ha concedido predominio a los credos políticos del momento por sobre las experiencias una vez y otra vez repetidas por la historia: de que sólo el libre acceso a la verdad y el libre empleo de ella pueden acallar las fieras de los fanatismos y las crueldades de la soberbia. La Asociación de Universidades americanas habló así en 1953: "la uniformidad de puntos de vistas en una facultad seca el manantial de la ciencia. Colocar censores a sus miembros detiene la corriente del saber".

Pero ese privilegio va unido a serias responsabilidades: hay que compartir el conocimiento con todos cuantos lo necesiten o lo anhelan. Si dos tercios de la población humana es todavía iletrada, si no tiene otra fuente de conocimiento que la tradición oral, el comentario lugareño o la propaganda interesada del cacique próximo, es absurdo esperar que funcionen correctamente las democracias.

Las masas, azuzadas por profesionales de las pasiones, en provecho de unos pocos y exilio de los mejores, minan los valores espirituales eternos. La cultura del mundo antiguo saltó hecha trizas bajo la arremetida brutal de los bárbaros. En el mundo moderno, los bárbaros no están más allá de las fronteras. Cada nación los incuba en sí misma: en las hordas fanáticas, en los partidos intolerantes, en las masas iletradas y misérrimas, hambrientas de pan, de [illegible] y de justicia. Son los doctos los que, [illegible] el peligro, pueden hallar fórmulas salvadoras. De las Universidades tiene que fluir el respeto por la verdad, ellas deben dar en todo instante ejemplo un justo empleo del saber. Sólo así podrán sanear las estratas sociales y edificarles un porvenir menos incierto. No basta amar la verdad, no basta buscarla, no basta cultivarla como escondida flor de conservatorio; hay que sembrarla a todos los vientos, hay que enriquecer a todos con sus frutos. De otra manera, acaso se asfixien las Universidades, acaso sus maestros sean dispersados, o perecerán en campos de concentración, y a sus alumnos se les alimentará de falacias. La Universidad de Columbia nos envía esta exposición como una advertencia, acaso hoy día la que más necesita el mundo. Libre búsqueda del saber y libre empleo de sus bienes. Meditemos en su profundo significado.

Santiago de Chile, 1954.

La Prensa: Institución permanente y equilibradora

Por el Dr. *Carlos DEAMBROSIS MARTINS*

Miembro del Comité Ejecutivo de la Federación Internacional de Jefes de Redacción.

(En **Rep. Amer.**)

Quienes violen su misión ya saben lo que les espera.— Desquite de "La Prensa" de Buenos Aires.— "El Pueblo" y otros diarios argentinos volverán a salir.— De cómo vive y de cómo sabe morir "El Tiempo", de Bogotá.— Pero el periódico del ex-presidente Eduardo Santos, tribuna de América, resucitará, para dignidad y redención de Colombia.— "Cuando la barba de tu vecino vieres pelar..."

Ya sabíamos todos, en Europa y en América, que el régimen de Perón estaba en agonía. Locura fué la de este hombre que se creyó más listo que Hitler, después de haber sido uno de sus numerosos agentes (cobrando buenos cheques en la embajada alemana de Buenos Aires, así como Evita Duarte), el pretender acabar con diarios del arraigo de " La Prensa", creyendo que, suspendiéndola primero y haciendo rematar luego su maquinaria, —todo ello de un plumazo y para halagar a los "descamisados"—, la perenne institución fundada otrora por el viejo doctor Paz quedaba borrada del mapa de la vida argentina y americana.. Ese fué el grave y cándido error, principio de la caída del fantoche de la Casa Rosada.

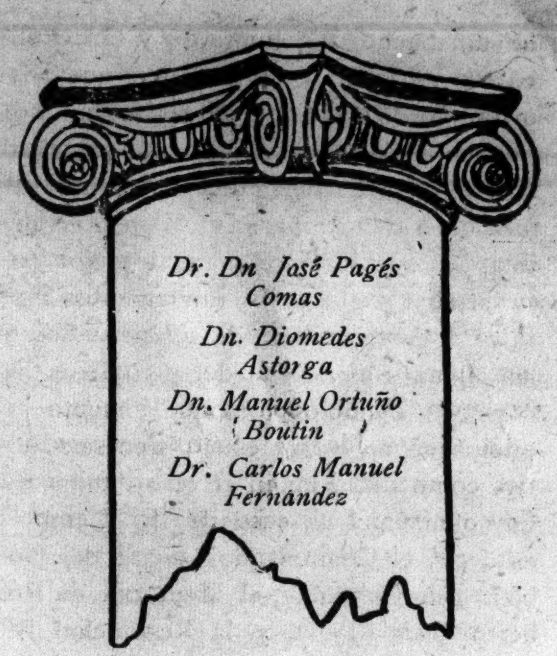
Pero los periódicos no desaparecen así, como empresas que se declaran en bancarrota, por el mero capricho de un mandón, y menos aún, por la fantasía y la irresponsabilidad de un déspota de cuartel que quiere barrer con todo lo que le estorbe para perdurar. El señor Perón va a guardar ahora en su guardarropa volante, bien conservados en neptalina, sus uniformes multicolores, sus bandas y sus cruces de general de opereta, de oficial de pacotilla, mientras leerá, tomando el mate amargo en alguna estancia paraguaya, las flamantes ediciones de "La Prensa" libre, restituida a sus legítimos propietarios, relatando acaso —porque la inteligencia se venga—, las incongruencias "justicialistas" del fenecido régimen que durante diez años arruinó la economía argentina y ennegreció las páginas de su historia. Si así fuera, si "La Prensa" traza el balance de la última década, su editorialista lo hará seguramente sin odios, ni personalismos, sin la menor amargura con la ecuanimidad y elevación de miras que han sido siempre la norma del periódico del Dr. Gainza Paz, y sin mencionar —naturalmente— al dúo de aventureros que tan poco honor ha hecho a la Argentina de los Rivadavia, de los Alberdi y de los Mitre.

"Cuando la barba de tu vecino vieres pelar..." Uno de los primeros gritos de rehabilitacin de la multitud de Buenos Aires aglomerada, concentrada en la plaza de Mayo, testigo de tantas glorias y de tantas infamias, fué el pedir la inmediata restitución de "La Prensa" a sus dueños, es decir, a su libertad primera, sin la cual no existen las demás. "La Prensa" crucificada resumía todos los demás atentados: la clausura de "El Pueblo", el órgano católico —en cuyas columnas colaborábamos; los diarios de provincia; los periodistas encarcelados y perseguidos...

El Perón de Colombia (como lo llama ahora la prensa americana), imitando a su colega bufo de Buenos Aires, ha clausurado también de un machetazo, "Resolución Nº 036 de 1955" —obsérvese bien la terminología leguleya para asesinar un periódico rector de América, "El Tiempo", de Bogotá, fundado en 1911 y con un haber de 15.770 ediciones.

Toda la prensa de ambos mundos ha consagrado abundantes comentarios y elevado airosas protestas ante este acto de barbarie y de despotismo, inconcebible en un país que, como Colombia, se creía — al menos, que había cumplido... casi el ciclo de su cultura y de su evolución. Sorprende (sobre todo a quienes hemos visitado varias veces esa patria de letrados) que el dictador de turno, al cumplir el segundo aniversario de su golpe de Estado y violando una vez más la Constitución colombiana, invoque facultades "legales" para suspender definitivamente la publicación de Eduardo Santos, ex-presidente de la República y una de las figuras más preclaras de nuestra América.

Como es bien sabido, la clausura del periódico fué acompañada de la ocupación "manu militari" de los talleres y oficinas de "El Tiempo". El Perón colombiano cree, con ello, liquidar una empresa y una Institución Nacional como no existe otra en la América del Sur. "Cuando la barba de tu vecino vieres pelar..."



Esta es la columna miliaria del REPERTORIO AMERICANO.

En ella inscribimos los nombres de los suscritores y amigos que por años, hasta e final de sus días, lo recibieron, lo estimaron y colaboraron.

Promotores de Cultura fueron!

La prensa del Continente ha reproducido los cables cambiados entre el director y el propietario del periódico suspendido. El ágil y brillante periodista Roberto García Peña (cuya actuación ha sido admirable), había renunciado, dirigiendo a Santos un mensaje que decía: "Por elemental deber de lealtad a usted y a "El Tiempo", y a fin de facilitar una salida al impásse creado, le ruego aceptar mi renuncia, ya que el gobierno ha centralizado en mi nombre la responsabilidad del problema". ("El Tiempo" había sido clausurado por el dictador, por no haber publicado una rectificación exigida a un mensaje que García Peña dirigió a la Unión de Periodistas del Ecuador.)

En su gallarda contestación al cable de renuncia, el Dr. Santos dice: "No me sorprende la nobilísima actitud suya, pero las circunstancias que rodean al atentado que padecemos muestran el hecho clarísimo de que el incidente escogido para clausurar "El Tiempo" es sólo un pobre pretexto para realizar un conocido anhelo. La franca solidaridad mía con sus procederes, la necesidad de defender altivamente unos principios esenciales para la dignidad e independencia de la prensa colombiana, excluyen la renuncia suya, cuya aceptación es para mí un imposible moral".

"De cómo vivió y de cómo sabe morir una periódico libre".— Este sereno opúsculo que acaba de publicar en Bogotá el Dr. Eduardo Santos —mensaje a los amigos de "El Tiempo" y a cuantos, en Colombia o fuera de ella, crean en los fueros de la verdad y la justicia—, es

un documento tan luminoso y tan explícito en su forma y en su fondo, que nosotros (con 35 años de oficio) solicitamos que, en adelante, sirva de texto principal en todas las Escuelas de Periodismo que funcionen o funcionarán en Hispano-América. No encontramos manual mejor para enseñar y glosar los fundamentos morales indestructibles de un periódico y las virtudes esenciales del periodista. Es con tales ejemplos como se cimenta un oficio que no es profesión, sino sacerdocio, como decía Pepín Rivero. Quien lea hoy o mañana **El caso de "El Tiempo"**, es decir, el Comunicado Oficial del Gobierno de Colombia, el Memorial de Roberto García-Peña, y la Resolución Nº 036 de 1955, por la cual se suspende el más gran periódico que ha tenido Bogotá hasta la fecha, tendrá una idea exacta de la monstruosidad perpetrada por el general de turno, el que rige ahora los tristes destinos de la República hermana.

No podemos menos que transcribir, porque nos honramos personalmente, y creemos enaltecer el periódico que los reproduce, algunos párrafos del manifiesto del Dr. Santos, verdadero breviario para los jóvenes periodistas de la futura generación —los cuales, acaso, les toque actuar en una época en donde ya no sea posible que un gobernante de América, invocando o sin invocar textos constitucionales o "facultades legales" pueda asesinar a mansalva cualquier institución de cultura o de difusión, —como es un gran diario moderno.... Estos crímenes impunes ya no podrán existir dentro de pocos años... Los "caudillos bárbaros" del gran boliviano Alcides Arguedas siguen andando sueltos en nuestra América criolla.

Estos son los nobles y vibrantes conceptos del doctor Eduardo Santos:

"El Tiempo" está suspendido, o clausurado. Puede haber sido víctima hasta de una tentativa de asesinato, pero mudo, y oprimido, y arruinado, sigue viviendo, y algún día volverá a continuar su tarea. No sé cuándo. Si la vida me alcanza para tanto, con mis actuales compañeros que deseen hacerlo volveré a la lucha, y entonces "El Tiempo", grande como hace un mes o minúsculo como a raíz de los incendios del 6 de septiembre o como hace cuarenta años, será el mismo de siempre. Si no alcanza a llegar a la tierra prometida, no faltará quien después de mí encienda de nuevo la luz hoy apagada y levante el caído pabellón. Los hombres pasamos, y muchos de los que en un momento llegan a creerse omnipotentes, con el andar de los años pueden quedar reducidos tan sólo a malos recuerdos, pero el espíritu es eterno y superior a las transitorias contingencias. Y "El Tiempo" es recia obra del espíritu, sostenida por la fe e iluminada por la dignidad. Puede confiar en el futuro y en él confía, aún para el caso de que por circunstancias diversas quedase en imposibilidad de reaparecer. Aún si así fuere, seguiría viviendo en la historia de Colombia con claros lineamientos inconfundibles, como alto ejemplo y perenne enseñanza.

"No reemplazaré "El Tiempo" con ningún otro periódico. De él soy inseparable y corro su suerte. No está en venta ni lo estará nunca. Es el inajenable patrimonio moral de mi nombre y de mi estirpe. Y tampoco tomaré parte alguna, ni directa ni indirecta, en ninguna otra organización periodística. Erguido y solo me quedo con la totalidad de mis violados derechos, con las banderas que la violencia pudo desgarrar y abatir, pero que ni ella ni nadie pudo manchar".

Hay tal grandeza y tal serenidad en las palabras del doctor Eduardo Santos, un acento tan hondo en éste su testamento periodístico, que no es posible agregar un solo comentario. Se necesitaría la autoridad diáfana de un Romain Rolland, el lirismo de un Henri Barbusse, que fueron colaboradores de "El Tiempo", para expresar al ilustre estadista colombiano toda la simpatía de la intelectualidad universal ante el inicuo e incalificable atropello de que ha sido víctima su gran periódico que, aunque suspendido, clausurado y ocupado militarmente, sigue viviendo y resplandeciendo ante la conciencia universal.

Ninguna fuerza humana podrá destruir la obra realizada por "El Tiempo" en el curso de 44 años de fecunda vida colombiana. El espíritu de dos generaciones admirables no se mata con un "úkase" presidencial. "El Tiempo" cerrado, apuñalado, inerte, envuelto en su sudario, guardado por gentes de armas, es la más alta voz de la nación, voz de Justicia y de Luz, la que barrerá con el régimen de oprobio y le rezará su oración fúnebre. Para entonces le damos cita al Perón de Colombia. El ataque contra el periódico del doctor Santos es el signo procursor de la debilidad y de la caída del déspota...

París, Octubre 1955
(De nuestro Oficina en París)

"Historias de Tata Mundo"

Un libro de *Fabián Dobles*, escritor costarricense
Por *Aldo BLU*
(De *El Deber*, Stgo. de Chile, 26 de agosto de 1955).

Los escritores americanos publican tres o cuatro libros, adquieren cierto renombre en su país, creen —a veces— que se les conoce fuera, y la verdad es que poco más allá de su pueblo casi nadie sabe que existen. Sin embargo, siempre se está hablando de intercambio cultural, de la necesidad del recíproco entendimiento, de la conveniencia de que los escritores se conozcan, se estudien, comiencen a apreciarse, para bien de la solidaridad americana.

Las excepciones son escasísimas. No bastan, ciertamente. A menudo, se deben a simple azar. Es lamentable.

En estos instantes, si se habla de la literatura costarricense, por ejemplo, entre algunos escritores chilenos, difícil será que alguno pueda pronunciar un par de nombres y enhebrar un somero comentario. Es como si en Costa Rica no se hubiera escrito jamás.

¿Exageramos? Pues bien: tratemos de hacer la prueba.

Aparece un nombre, después de buscarlo precipitadamente por la memoria. Nos encontramos con Max Jiménez. ¿Qué sabemos de él? De todos sus libros recordamos apenas "El Domador de Pulgas". Librito minúsculo, gracioso a ratos. Era un hombre alto, cordial, estuvo en Chile, ya está muerto. Y nada más.

Seguimos buscando. Y decimos de repente: Carlos Luis Fallas. Este es un novelista. Ha sido obrero, diputado. Le conocemos a través de una obra: "Mamita Yunai". Novela recia, trágica: la vida de los obreros de las bananeras. ¿Qué más? Pues nada: ahí acabó la historia.

Y, por último, ya que le tenemos cerca, no podemos olvidar otro nombre: Joaquín Gutiérrez. Nos parece chileno. Este escritor vive en Chile desde hace muchos años. Casó con chilena; chilenos son sus hijos. Es poeta, novelista. Su "Puerto Limón" es una gran novela, fuerte pintura de hombres y desgracias de su tierra. Además —¿cómo no tenerlo en la punta de la lengua?— ahí está su "Cocorí". Es la historia de un muchachito negro que va y viene por los campos costarricenses, rodeado de leyendas, de esperanzas, de sinsabores, de la natural alegría de ver cosas, de oír vientos.

Bien. De Joaquín Gutiérrez podemos hablar más. Vive en Chile. En cualquier momento le encontramos al doblar una esquina. Gigantón, nos deja caer sobre el hombro una mano descomunal. Habla con su voz resonante, amistosa. Y a él le debemos todos más de una buena información acerca de su tierra.

Nos ha dicho: ¿Conocen ustedes a Fabián Dobles? Vale la pena. Llévense este libro. Es hombre que sabe escribir, ya lo verán.

LIBROS

Es un libro editado en San José de Costa Rca. Se titula. "Historias de Tata Mundo". En la portada, el rostro de un hombre viejo, vigoroso, que tiene la sonrisa astuta: el Tata. En cualquier parte del volumen, una lista de obras de Dobles. Hay novelas, poesías, cuentos. Leemos los títulos. "Ese que llaman Pueblo". "Aguas Turbias", "Tú, voz de sombra", "Una burbuja en el Limbo", "La rescoldera", "Verdad del agua y del viento", "El sitio de las abras". De estos libros no tenemos la menor noticia El primero de la lista se publicó en 1942; el último, en 1950.

Las "Historias de Tata Mundo" acaban de aparecer. Empezamos la lectura...

EL ESCRITOR

Nos sale al encuentro un lenguaje musculoso,de grandes y sonoros trancos. En su compañía echamos a andar entre gentes humildes de Costa Rica. Como telón de fondo, las tierras, los pueblecitos, las noches, los amaneceres.

"Se había vestido la noche de luto rígido y el viento habíase quedado descansando en el camino. Nos rodeaba un silencio copioso, de aquellos que a Tata Mundo le agradaban y lo volvían hablador. A hablar se puso el viejo".

Esto es el libro: Lo que el viejo cuenta. Le oímos una docena de historias, sabiamente contadas, Fabián Dobles sabe poner en boca de Tata Mundo la vida de sus compatriotas campesinos. Hábil narrador, habituado a que se le escuche, sin esfuerzo alguno encuentra las más felices expresiones de este viejo locuaz, repleto de recuerdos, de sabiduría popular, de imágenes espontáneas y de sana malicia.

No inventa. Pone la mirada en un día cualquiera de la vida, y ahí está esperándole una aventura ajena, de que fué espectador atentísimo. Los oyentes ríen con Tata Mundo; y cuando éste se cansa de hacerles reír, fácilmente les mete pecho adentro una emoción de esas que no se están quietas y viven largo rato.

¿Qué les cuenta Tata Mundo? No necesita sino el más leve estímulo para empezar un relato. A veces, basta que se lo pidan, o que en el grupo se esté insinuando el aburrimiento, o que la atención de todos esté fija un poco más allá de los labios parlanchines del viejo. Tata Mundo ha nacido para contar historias y no se cansa de repartirlas con una prodigalidad que le agradecen.

Fabián Dobles es un escritor que conoce sobradamente su oficio.. Si le ha dado a Tata Mundo conocimiento de los hombres, brillo en la palabra, sobriedad para no decir nada más ni nada menos que lo esencial, y de este modo mantener a sus oyentes cautivos de su relato, es porque estas virtudes son suyas también. Nunca va más allá de la medida exacta; siempre coge el detalle preciso; en todo instante tiene la imagen certera; no se le ve dispuesto al artificio, al engaño. Pocas palabras le bastan para describir un hombre, un paisaje, una aventura. Es un escritor que, a veces tiene la elegante, la sobresaliente parquedad de un clásico.

Esta "Historias de Tata Mundo" nos revelan a un espléndido cuentista costarricense. Si la desidia americana no lo impidiera, su nombre circularía por estos países junto a los que acogemos con muy merecida cordialidad.

Soneto

(En Rep. Amer.)

Esta imagen de luz tan inasible
en sombra de silencio subrayada.
Más fácil de soñar es lo imposible
que la forma a su rastro no alcanzada.

Y persiste el sudor ciego y visible
en boca, luna, oración y nada.
Fija la arena su no ser tangible
al hombre en semen libertad usada.

El mismo tiempo nos desviste al salto
y una pierna de vida viejamente
nos hunde arriba o nos cae a lo alto.

Risa de espacios al presagio ausente
de noche en senda por la luna asfalto
de nunca y algo, de temblor y frente.

Mario PICADO UMAÑA.

Costa Rica, 1955.

ALBERDI: Claridades y sombras a través de Bernardo Canal Feijóo

(En *Esto Es*, Bs. Aires, 1955)

La lectura de "Constitución y Revolución", de Bernardo Canal Feijóo, que no es sino un completo estudio biográfico de Juan Bautista Alberdi, nos permite acotar: El drama de las violentas contradicciones de Alberdi surge, inicialmente, de una imposibilidad, o, si se quiere, de una frustración. En el "Fragmento preliminar al estudio del Derecho" —una de las pocas prosas que escribe en el país—, había un programa para su generación: por el camino de la emancipación de la inteligencia, buscarle una filosofía a la nacionalidad. "Es ya tiempo de que nuestra generación, llamada por el orden regular de los sucesos a pronunciar su fallo, sin ser ingrata por los servicios que debe a sus predecesores, rompa altivamente toda solidaridad con sus faltas y extravíos". Gobernaba Rosas. B.C.F. pregunta siguiendo el pensamiento alberdiano: "¿A qué conduciría una revolución de poder, si no existen aún las ideas nuevas que habría que realizar?" Lo que Alberdi quiere es hacer camino nuevo. Camino que será posible en el examen desde raíz de todos los elementos que tienden a constituir la nacionalidad. Los viejos unitarios no le entienden y, claro está, le recelan. De Angelis, el cronista de Rosas, lo califica: "perdido". Unitarios y rosistas lo rechazan. Sin fuerzas para asumir la propuesta empresa ante tales resistencias —y riesgos—, se destierra. Y, radicalmente, pierde Alberdi el sentido de su tierra. Vivió, desde entonces, para agitarse, en soledad, entre las proposiciones que se turnaban en los calendarios ideológicos de su época. En ese empeño, su paso se asocia más a la historia universal de las ideas que a la historia de la sociedad a que pertenecía. Y si en plano de matáfora idealista, que es en el que se ubica en este párrafo, sostiene B.C.F. que "levantando en sí la historia política al nivel de la historia de la cultura, hace de la historia nacional historia universal". en rigor la historia de la cultura no advertiría sus pasos de colonial, mientras que las realidades de su sociedad permanecían alejadas de sus proposiciones de importación. Deduce bien B.C.F.: "Había renunciado a la patria de tierra por la patria de idea". Patriotismo de abstracciones. Es decir, desterrado.

Entre la patria de idea, que asume, y la patria de tierra, que subordina, no



Juan Bautista Alberdi

hay síntesis posible, sino contradicción violenta, enojosa, desgraciada. En la zona de las ideas, es un enérgico expositor osado —y en alguna manera un precursor— de formulaciones que estando en circulación en su época asoman a su pluma y cobrán en ella vigor de profecía siempre intelectual. Anuncia el estado mundial, y, por sobre su desdén de los regionalismos y nacionalismos, se debate la imagen universal del hombre, como unidad absoluta y soberana de relaciones sociales y políticas: "su mundialismo —anota B.C.F.— estaba concebido para la organización de la instancia universal de la existencia humana". Plan de plena audacia filosófica para el colonial sudamericano. Pero, ese plan no se sustentaba en el núcleo de realidad del que él había surgido y dependía acaso a su pesar; no partía de raíz nacional para desde ella brotar hacia la universalidad, a través de evolución integradora. Cuando su formulación se vuelve hacia su propia realidad, la hace mecánicamente. Su patria de idea entra en dramática colisión con su abandonada patria de tierra. No se entienden. No se entenderán nunca. Lo nacional —pregona— no debe integrarse, sino disolverse. Para legislar la organización universal de la existencia humana, hay que comenzar, aquí, por segar al nativo argentino... La patria de idea justifica cualquier medio que se emplee con relación a los problemas interiores de la patria de tierra. Entonces, le es perfectamente posible, idealmente lícito, recibir apoyo, vituallas y dineros de los franceses para intervenir en el pleito de los partidos argentinos... "Yo presenté —recordaría Alberdi, con "diabólica irrisión". según B.C.F.— al general Lavalle ante los agentes franceses... A pesar de la indignación del general Lavalle, yo sostuve y defendí la coalición francesa hasta que tuve el gusto de verla abrazada por él". El desplazamiento mecánico de las ideas sobre realidades a las que renuncia, le conducía igualmente a este error de simplificación: "Caído Rosas todo está concluído". El pos Caseros le advirtió, precisamente a él, que todo no estaba concluído con la desaparición de un personaje; pero, persistió —desde su inevitable soledad— en la traslación mecánica de sus proposiciones. Su tema es nuestra necesidad de la civilización europea para saldar nuestra inferioridad nativa... "Qué Europa nos penetre por todos lados?" ¿Era posible que no advirtiera que la civilización europea se expresaba, fundamentalmente, a través de la interesada expresión de los imperios? Su aspiración de universalidad —aspiración en el vacío— nos reducía a coloniaje. Drama de las abstracciones alberdianas.

La realidad perdía ante él sus propias fuerzas naturales y se transformaba en un concepto intelectual. Mas, el concepto no era solamente la herramienta de su ejercicio intelectualista, —que era su zona, su mundo—, sino que, acaso, su refugio también. B.C.F. habla, con todas las letras, de algo que lo aleja de la acción cuando ella es cita obligada: "temor físico". Era tan intrépido en el concepto como desertor en lides inmediatas. B.C.F. vuelve a anotar en una de las primeras páginas: "¿Quizá la distancia explica el desmesurado coraje de su pensamiento de hombre que no tendría fuerzas para el encuentro cuerpo a cuerpo, por así decir". Cuando despedido como ministro en Europa, se queda allí, desterrado, hay también un problema de "coraje personal", según B.C.F., ante "la prueba de presencia que la época exige a todos, y a la que todos terminaron sometiéndose —todos, salvo él—, misteriosamente..."

En el curso de tan abusivas y violentas contradicciones, hay un momento consecuente y armónico con el primer momento de su "Fragmento". Es su oposición a la guerra impopular contra el Paraguay.

El lenguaje con que B.C.F. desempeña su arduo tema cobra mayor plasticidad que el de otros trabajos suyos, to-

(Concluye al frente).

dos de temas esenciales y orientadores. Si en algún momento, el lenguaje incurre en énfasis, no se trasmite para nada tal énfasis en la interpretación. Este es un Alberdi trabajado con limpieza. Nada se oculta de él, ni son forzadas las explicaciones de sus pasos impugnables. Si el lenguaje no borra la adjetivación encomiástica, insistiendo en declarar de antemano la grandeza del personaje, en cambio su retrato y el inventario de sus andanzas ideológicas y políticas no eluden nada del Alberdi problema, del Alberdi conflicto. — (Editó Fondo de Cultura Económica).

Dardo CUNEO

Buenos Aires, 1955

Un campesino genial: JULES RENARD

Por el Dr. *Ramón ROMERO*

(*Envío del autor*, en Managua. Nicaragua.)

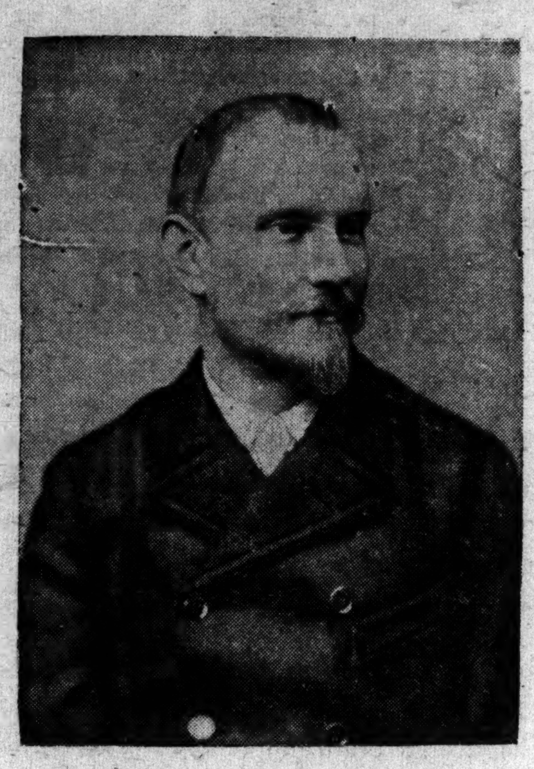
Al Señor Ministro de Francia, Mr. Raymond Pons.

El caso es corriente, se ve en todas partes, en los hospicios, y en la sociedad; pero sólo a un escritor se le ocurrió hablar con toda franqueza del abandono espiritual y las funestas consecuencias que de él se derivan. Ante esa historia verdadera, dolorosa y simple, cobra un valor muy grande el espíritu en los llamados a tenerlo como fuente de bien y en el que lo reclama para asegurar su felicidad de niño y de hombre.

Nace un niño en humilde hogar. El padre es un angustiado: en nada cree y nada le agrada; si le sirven, mira de soslayo; sin gratitud, sin benevolencia; no tiene palabras porque prefiere dirigirlas al espacio con la cólera habitual. La madre se levanta al alba, con la cara invadida por la niebla del sueño: malhumorada, deja ir su hastío profundo en el ambiente hogareño con las palabras más duras contra su marido, contra sus hijos, contra todos.

He aquí que nace un niño blanco, pecoso, con el cabello del color de zanahoria; pero maravillosamente provisto de espíritu y de mente. Va creciendo entre esos cardos maldicientes, sin un rayo de ternura y de bondad para él. A los ocho años conoce ya todas las angustias y todas las torturas del alma, y así seguirá su vida de joven y de hombre.

Por eso escribe: "nací con dos alas; pero una rota, inservible". Este campesino que así habla, llamado Jules Renard, reconoce en su alma nostálgica el drama de su vida. El ala rota no se podrá remendar en la trastienda de su existencia.



Jules Renard

El campesino amargado lleva en sí un extraño componente: su amor a la naturaleza, a su provincia, a los valles de Gonne, entre las colinas del Nivernais y los montes de Morvan donde nació, valles de cielos claros, de arboles florecidos, de tierra húmeda y negra. Esas visiones puras de la infancia las llevaba dentro, convertidas en una madeja de sueños siempre gratos y dominadores.

Es una situación desolada la de un niño que va creciendo en abandono y al llegar a la juventud, cuando nacen las pasiones y los anhelos, sea el mismo, sin reconfortantes adquiridos, sin dádivas de amor que lo levanten de su medida de amargura. Y eso que le acontece a Renard lo experimenta su padre, a quien amaba, dice por esas raíces subterráneas que unen a los espíritus. El padre adquiere ese aburrimiento y ese dejarse morir sin hablar ni sentir urgencia de nada a causa de esa que fué su esposa y madre del pequeño, tirana abierta, cruel en sus imputaciones de odio, de sugerencias malévolas y de palabras envueltas en sutil veneno. Había, pues, en esas vidas, el querer verse y no verse, el repudio diario a cada encuentro obligado en el estrecho hogar. Hay una frustración de esas vidas, de lo que pudo haber sido y no lo fué por esas causas o copmlicaciones que se buscan, como en el caso del padre, y que se heredan, en el caso del hijo. Cada día es una araña monstruosa negra, silenciosa, rondando en una tela prendida no se sabe dónde, sin límites, sin fin donde sólo prevalece la idea tergirversada de la existencia. Esto le hizo ver a Renard la realidad a través de una niebla un tanto espesa de escepticismo, de ironía, de sarcasmo, y sencillamente deja escapar en sus pensamientos el sedimento formado por la escuela de amargura; pero no es que trate de falsear los hechos; los examina, los expone con magnífica sobriedad, tal como podría hacerlo el que armara una hoja con maestría, y luego extrajera la condición, la clase y la vida de la planta. El hecho en sí es bello para Renard, lo son las cosas, el mundo, la luz, las sombras: se introduce en ellas con el alma pura, y sólo en ellas encuentra la serenidad; pero si baja a la vida cotidiana se asombra, siente asco espiritual, y corre a su aislamiento. De ahí su punzante ironía. Entre la familia de escritores no se encuentra cómodo; los ve, como en realidad son, vanidosos, ligeros, carcomidos por oscuras pasiones de origen malsano. Le suena entonces la campanilla de la franqueza, y anota en su diario lo que piensa: "Ayer comida en "La Plume". El espantoso Verlaine: un Sócrates con mezcla de Diógenes sucio, con algo de can y de hiena. Tembloroso, se deja caer sobre la silla que le acaban de aproximar. Oh, su risa, su risa de nariz, una nariz como trompa de elefante y el ceño arrugado de su frente". "Ese Mauricio Barrés, con su cráneo de Edgard Allan Poe, infectado de coquetería; con las ideas que él desposa, hace matrimonios de convivencia; Paul Adam, quisiera un golpe de bombo después de cada una de sus frases"; Goncourt, cuya mano tiene la blandura de edredón húmedo; "George Sand, esa vaca lechera de la literatura"; Huysman, grisáceo, barba en punta, rasgos duros, capaz de envenenar a las literatas impregnadas de cantáridas" Catulle Mendes, el rufián de las letras; Lemaitre, innoble; Anatole France, cretino..."

Rara psicología del escritor; pero no se crea en la exageración de sus percepciones: le agradaba la firmeza de las costumbres, la utilidad manifiesta de la literatura, esa literatura sobria y elegante del clasicismo francés que él sigue en el más delicado de sus libros, su "Diario", en "Pelo de Zanahoria" y otros cuentos.

Después de sus estudios en Nevers y París, encuentra un puesto de escribiente en la dirección de Ferrocarriles; pronto se cansa y deja el cargo para dedicarse a la literatura. Al abordar los temas o motivos de algunas obras, traduce su propia vida, esto es, su escasa confianza en la obra, y lo que es más duro, la desconfianza en los hombres. No cree en ellos, y a veces ni en él mismo. Hace decir a Eloy, uno de sus personajes: "El hombre que yo soy, me hace misántropo", y en su "Diario" se repite: "Estoy resentido. Tres pasos en la calle y ya estoy insoportable". Hay en eso una inconformidad manifiesta, un anhelo de apartarse de todo aquello que maltrata sus nervios: aquella frustración de su niñez surge del bajo fondo y se queda a flor de espíritu para deshojar el árbol de sus quimeras. Sabe que algo ha muerto en ese mundo interior, algo que le hace imperfecto para toda convivencia social; y ese muerto, quiere escaparse por los canales de sus nervios, refinándolos, haciéndolos más sutiles, en las relaciones de su sombra con las sombras que le rodean.

Esta situación de inadaptado es una clave donde registra el rosario de sus hechos pequeños o grandes, sus emociones, esas derrotas frecuentes del diario vivir en su propio mundo interior; su mal, es un mal sin remedio, sin esperanzas claudicantes, como la del pino que se va quemando y se convierte en cenizas que se lleva el viento, sin fe en la gloria presente ni en la fe de un futuro desprovisto de andamios y aristas La inmortalidad literaria es para él "una recompensa que consiste, mucho tiempo después que se muera, en no estar seguro de estar muerto. Y si por azar soy eterno, agrega, durante la eternidad haré literatura. El oficio de un escritor es aprender a escribir. Debe trabajar como un esclavo y dejar hacer a los dioses. En literatura sólo hay bueyes. Los genios son los más grandes, los que yugan dieciocho horas por día, de una manera infatigable. La gloria es un constante esfuerzo".

Renard es profundamente humano en su obra vasta de escritor. Escribe para la época y por la época, y hace escuela porque más tarde los grandes escritores de América y Europa siguen su ejemplo., Lo que censura en forma implacable en la burguesía es la vanidad, las genuflexiones de los escritores que él conoció profundamente. Cree que el arte y la literatura han de servir para hacer el bien de todos, como debe servir todo hombre a la causa común de la humanidad.

La sombra de Satán

(Envío del Prof. *Carlos Luis Sáenz*)

Desterrados del Edén a la desolación dirigen
Eva y Adán sus plantas que sólo hollaron los senderos
cubiertos con los céspedes que aroman los pasos de los ángeles.
Es la primera tarde para ellos en la vasta tierra.
El cielo es como playa donde va diseminando el mar
las conchas en que brillan las perlas limpias de los astros.
Una melancolía tan amarga como el destierro
va penetrando el mundo, como entra la luz en las aguas.

Eva torna sus ojos hacia el paraíso perdido:
el grito de su asombro hace volver el rostro a Adán.
Sobre el deslumbramiento relampagueante de la espada
del invisible Arcángel, a la puerta de Edén,
perversa se pasea, con la actitud de un Serafín,
en toda su estatura colosal la sombra de Satán.

R. BRENES MESEN

Oct. 1922

Cuando le nombran Alcalde, su amigo, Mauricio Barres le expreso su inconformidad con una sonrisa de piedad, Renard le responde: "Me han nombrado Alcalde y me digo: Hay cien personas a mi rededor. Puedo hacerlas dichosas. Imitadme. Que cada uno de vosotros haga otro tanto. Yo empiezo. Desde mi ventana veo el canal, el río, los bosques. No quiero despreciar nada, y yo puedo hacer concienzudamente política. Te lo juro, mi querido Barres, lo haré".

Pero el ser franco, diáfano, profundamente humano, tiene sus inconvenientes en la convivencia social, donde abundan los intereses, las pasiones, las pomposas majestades de los hipócritas encumbrados por la literatura y la política. Le creyeron hombre malo, desorientado, huraño, loco. Pero es muy otra la actitud del humano Renard, provisto de una riqueza espiritual de grandes proporciones; el amor al arte ha de decir, comienza con el amor a mis conciudadanos, a mis animales, a mis plantas, a mis legumbres, a mis insectos, al cielo de mi país "el cielo por el que pasan las más bellas nubes". Lo dice con esa sensibilidad de gran artista para remover el lodo de esa pedantería de la literatura de su tiempo.

Era necesario que apareciera su obra máxima "El diario de Jules Renard", para que se abriera el paréntesis de su gloria bien cimentada. En esas páginas se suman veinticinco años de observación pura, y un trabajo tenaz. "El Diario" es una quinta esencia de todo su pensamiento. Lo define él de una manera original: "Es preciso que este "Diario", no sea un charloteo como es en ocasiones el de Goncourt. Es preciso que nos sirva para formar nuestro carácter, que nos sirva para rectificarlo y enderezarlo".

Aparte de eso, la obra maestra advierte cómo se debe escribir. Para él, "todo está dicho", es decir, mal dicho, con excesivas palabras. Y quiere decirlo otra vez; pero bien, con exactitud. Su ideal de estilo es "un estilo exacto, preciso, en relieve, esencial".

De lo expuesto, podemos llegar a resultados más o menos exactos, estudiando los problemas espirituales de su vida extraña y desventurada. En su obras saltan los episodios más amargos de la frustración de una niñez venida al mundo para recibir la ternura de un hogar, que él necesitaba y soñaba: esa línea persiste durante la juventud y la madurez: esa materia de ideas tórnase —cuando se forja él mismo en hombre— en actitud nostálgica con diferentes sorpresas de buen humor, de ironía y de sarcasmo; pero estos períodos de sombra tienen la significación de su anhelo de impregnar de poesía el alma de las cosas vistas y descritas, de someterlas a la luz, de presentarlas diáfanas e irrisadas ante los ojos, tal como pensaba Leonardo de Vinci: "la belleza del mundo vista en un espejo".

De la otra faz, orfebre del pensamiento: impone a la inteligencia su tarea cuando ve y juzga para cincelar la verdad, quitando de los contornos lo que pueda desfigurarla: sobrio, con sobriedad de Juvenal o de Ronsard; irónico y travieso a lo Rabelais, clásico, muy semejante a los maestros latinos. El estilo en relieve, esencial, con la palabra imprescindible y exacta. La palabra amarga se ve desvanecida por la musicalidad de las otras palabras que la acompañan. Las palabras tienen su color, sus alas, y presentándolas con la idea nos

dan la clase de cosas muy bellas en la visión de los sueños.

De las cosas arranca un pétalo de sueño, de eso que vive le proporciona el material de sus obras, las "Historias Naturales", "El viñador en su viña". "Pelo de Zanahoria", el "Diario", todo cuanto ha observado en lo visible, lo que ha sufrido, lo que pasa junto a él dándole alguna emoción o despertando su curiosidad. Ese material lo llena de gracia, de arte, y sabe darle luz y sombras en donde cree conveniente hacerlo: es un brochazo nada más en la tela y ya se tiene un historia de misteriosa repercusión en el lector. Ha visto pasar las golondrinas y exclama "Golondrinas, cejas derramadas en el aire"; viendo tejer: "La aguja de la costurera picotea como una gallina minuciosa"; "Primavera. Las rosas tienen sangre en la cabeza"; "Todo el día el bosque guarda un poco de noche entre sus ramas".

El campesino fué elevándose en esa escala de la literatura para escribir los más bellos libros de su época. Cada ser trae alguna misión que cumplir: Renard, vió desde pequeño que no le ayudaba en su vuelo el ala rota, el ala para sentirse feliz alguna vez descansando en el regazo de la fina amistad. Pero no se dió por vencido: fué alcalde de una ciudad, hizo lo que él llamaba su política, esto es, el bien que se siembra en un núcleo humano, sector ínfimo de la especie.

Un viento huracanado pasa en cierta noche por su heredad "ese toro esparcido", como él lo llamaba: abrió la ventana de su cuarto y solamente encontró sombras en el firmamento. Las estrellas que él amaba se habían escondido. Sintió de nuevo su soledad de niño, y arropado así, con el manto de esa soledad infinita del alma, durmió ese sueñecito de la noche eterna.

Declaraciones

Ruta 1, Buzón 327
Aptos, California
2 de diciembre de 1954.

Al Sr. J. García Monge, Editor
REPERTORIO AMERICANO
Correos Letra X
San José de Costa Rica, C.A.

Distinguido Señor:

Desde que el Sr. Cárleton Beals, autor de **Lands of the Dawning Morrow,** dió a conocer de la valiosa obra de usted, dedicándole especialmente el capítulo XIII **Democratic Profiles,** he seguido con sumo interés los Cuadernos de Cultura Hispana que tan hábilmente edita. Dichas hojas despiertan en mí una nostalgia, pues tanto tiempo hace ya que no me acaricia el oído la lengua de Cervantes que ya me cuesta trabajo en ella expresarme.

En cuanto al atropello de Guatemala, fruto de traición de la Conferencia de Caracas, el Dr. Alfredo L. Palacios se dirige a los jóvenes iberoamericanos pidiéndoles que a su vez se dirijan fraternalmente a los obreros y estudiantes norteamericanos "que colaborarán con ustedes, pues ya protestan contra la dirección de la energía nacional por la oligarquía capitalista."

Ojalá fuera así, pero no lo es. De la "penetración económica que asfixia" no es cómplice el pueblo de los Estados Unidos sino víctima también de la campaña cartaginesa de sus grandes capitalistas, víctima al igual que cualquier extranjero, no siendo cuestión de raza el afán de juntar riquezas. Ni los jóvenes, ni los viejos, ni los obreros, ni los ciudadanos siquiera no tenemos nada que ver con la política exterior de nuestro país. Acaso tenemos un veto —no un voto— pues podemos rechazar al candidato que más nos disguste, quedando elegido el que menos asuste, habiéndose escogido ambos candidatos por comités políticos dominados por los grandes monopolios. En cuanto a los asuntos del exterior, ambos partidos se ponen de acuerdo, de manera que el público no tiene ni opción ni voz. Hoy en día no se le permite a nadie que hable ni por radio ni la prensa tocante a asuntos contenciosos ("controversial matters") que quiere decir que no se puede criticar al gobierno que tiene subvencionados a todos los medios importantes de publicidad. Centenares de millones de dólares se gastan anualmente para difundir el punto de vista oficial, de manera que no hay parecer público sino lo que en Cubita bella se llama una "guataquería" tremenda, o un silencio sepulcral, pues faltarle la conformidad ya es un crimen que castiga el senador McCarthy con toda severidad.

Lo que pasa aquí no sólo es una guerra fría (contra el pueblo mismo) sino una guerra santa. Alabados fueron los "libertadores" de Guatemala puesto que llevaron en el brazo las señas de "la espada y la cruz". Para que vea lo grave que ha estado y está la cosa, me permito incluir con la presente unos extractos del **Diario Secreto** del Ministro de Gobernación bajo el Presidente Roosevelt.

La política exterior del país se decide no por el pueblo ni sus representantes sino por la Junta de Seguridad Nacional cuyos miembros no son elegidos por el público sino nombrados todos por el jefe del ejecutivo. Dicha Junta tiene la responsabilidad de la intervención armada en Korea, por ejemplo, pero si así la nación pierde un hijo les paga a los padres el ejército un seguro de vida de a $ 10,000 y **tutti** contento. Lo gastado se adeuda a la deuda pública que nos tiene hipotecados a todos y que sólo se pagará con dinero también prestado. Bajo el nombre de "ayuda económica" préstamos también facilitamos a los gobiernos predilectos —tales como los que vendieron a Guatemala en Caracas— pero no sin cobrarles interés, un negocio que califica el señor Dulles como "good business."

Palabras

Por *René GOLDSTEIN*

(En Rep. Amer.)

Palabras de mis días,
palabras de mis noches,
palabras de mis poemas,
palabras duras que rechazo,
palabras tiernas que amo,
palabras, acompañamiento
emocionado de mis amores.

La palabra que prefiero: *Adorable*
Palabras de mis nervios,
de mi cerebro o de mi corazón.
Palabras que me socorrieron
en mi desgracia, primeras
palabras que dije a mamá...

Palabras de odio y palabras
que ascendran dulzura de vivir.
Palabras lamentables,
palabras anheladas,
palabras esparadas,
palabras para la guerra
y para la paz,
palabras de los libros,
palabras perfectas
que Racine
estructuró para mí.

Poder de las palabras:
magia y razón eterna,
palabras francesas
nimbadas de genio latino
y pobres palabras
desgastadas por labios mortales,
encerráis el ensueño
y la esperanza futura.

Tradujo: MARIO SANTA CRUZ

Bogotá 20 de Abril 1955

Nadie defenderá a nadie que no se defienda a sí mismo. Debe la juventud de todos los países averiguar cómo les esclaviza el capital, es decir, educarse a sí misma y luego defenderse como pueda. Recomiendo que formen sociedades tales como el Junto de Benjamín Franklin (véase su Autobiografía) y así se mejorarán efectivamente.

De usted atentamente,

E. J. Shields

*

(Traducción)

La Lucha Intima — El Diario Secreto de Harold LeClaire Ickes (Ministro de Gobernación bajo el Presidente Franklin Delano Roosevelt) Tomo II, 759 hojas, $ 6.00, 1954

Editado por Simon y Schuster de Rockefeller Center

630 Avenida Quinta, Nueva York 20, N. Y.

Extractos:

Página 5.— El sábado, 14 de noviembre de 1936.

Con todo el corazón abrigaba yo la esperanza de que saldrían victoriosas las fuerzas leales de la República de España, Pero la situación parece bastante desesperante.

Página 93.— El lunes, 15 de marzo de 1937.

El miércoles hubo sesión de gabinete. Explicó el Sr. Secretario Hull su negación a expedir pasaportes para una unidad americana de ambulancia que desea irse a España al servicio del Gobierno. Dijo que estaba él dispuesto a conceder pasaportes para material o personal destinados a la Cruz Roja Internacional que a ambos partidos sirve.Puesto que no se pidieron opiniones, no hubo discusión general del asunto, pero yo no estoy de acuerdo en lo más mínimo con esta política. No creo que nunca antes hayan sido negado pasaportes a ningún cuerpo voluntario de ambulancia ni a personas que pensaba prestar sus servicios de médico o de enfermero, y muy particularmente cuando iban al servicio de un Gobierno legalmente constituido y reconocido. Siento mucho que hayamos adoptado semejante política. Más bien que fuera el interés de la neutralidad, me parece un acto no neutral. Hace rato nos rehusamos a permitir el embarque de municiones de guerra para el Gobierno de España y ahora impedimos el envío de médicos, enfermeros y efectos medicinales. Siempre he sido un gran admirador de la política exterior del Secretario Hull, pero esto me da vergüenza.

página 389-390 El jueves, 12 de marzo de 1938

Llamé la atención sobre la cuestión del embargo de municiones de guerra para España. Se opuso el Sr. Presidente a acción alguna. Observé yo que esto constituye una hoja negra en la historia de América del Norte, que el embargo no debía nunca haberse impuesto, y que por nuestra propia fama debíamos de levantarlo; siendo esto en contestación a la observación suya de que fuese o no levantado el embargo, no estaría España en una situación para comprarnos las municiones. Agregó él también que las municiones no podrían cruzar la frontera francesa. Entonces yo le dije lo que me había dicho Jay Allen (periodista), es decir, que probablemente la Francia mandaría cerrar la frontera, puesto que desde los Estados Unidos del Norte no llegaban municiones que valdrían la pena de mantenerla abierta.

Al fin me dijo el Sr. Presidente que por la mañana de ese mismo día había tratado él del asunto con los líderes del Congreso. Inmediatamente antes que yo, le habían visitado el presidente de la cámara, Sr. Bankhead; el líder de la mayoría, el Sr. Rayburn; y el diputado, el Sr. Ed Taylor. Francamente me confesó el Presidente que, de levantar el embargo, se perdería en el próximo otoño todo el voto católico, que de ello estaban temerosos los miembros Democráticos del Congreso, y que no querían que se lo hiciera.

He aquí el verdadero gato encerrado y es el gato más sarniento y roñoso que nunca había. Así queda comprobado absolutamente lo que han estado diciendo tantas personas, es decir, que las minorías católicas de la Gran Bretaña y de la América han estado dictando la política internacional con respecto a la España.

A propósito del Dr. Palacios

Buenos Aires, 27 de Agosto de 1955

Señor

Joaquín García Monge

Estimado Maestro:

En su último número Repertorio Americano publicó una curiosa nota sobre la personalidad del Dr. Palacios. En ella se atribuye una edad que no tiene, a nuestro ilustre compañero; y con tono sonriente redacté unas líneas en las que llamaba al orden a su autora, por haber perjudicado su envidiable situación ante las damas, y a Ud. amenazándolo con el secuestro de la edición. No pasó de un bosquejo.

El último domingo —domingo 21— después de una década de silencio, cárcel y persecución, a que lo llevó su incorrutible dignidad, Palacios habló en la Boca.—

Es este un barrio obrero, viejo y típico, sobre el anecdótico Riachuelo, tocado de un particular lirismo.—

Nietos e hijos de aquellos obreros —obreros ellos mismos— que lo eligieron medio siglo ya, primer diputado socialista de América, escucharon su palabra y vivieron su ejemplo.—

Emoción profunda embargo al orador. Impresionante salva de aplausos de las masas rudas y nobles del trabajo anticipáronse a su verbo sabio y encendido.—

Nos dijo de la libertad que debíamos reconquistar, y de la dignidad con que nos investiríamos para su búsqueda, pues nada existe más importante que los medios, que son los únicos que pueden dignificar el fin.—

En el artículo comentado, la autora, mencionó entre sus obras — búsqueda incesante de la libertad y dignidad humanas "El dolor argentino". Este libro, juntamente con "Pueblos desamparados", constituye lo que yo bautizo desde esa alta tribuna que es Repertorio, **La ruta de Palacios.** Denunció, como lo hiciera bajo otros regímenes y que cristalizó en los libros mencionados, la humillación, la miseria y la disolución del interior argentino; reserva indispensable en la formación de nuestra nacionalidad. En una palabra, condenó lo mucho que se ha dicho y la nada que se ha hecho.—

Enjuició, a quienes no le permitieron arbitrariamente, dirigirse al pueblo de la Nación, y con elaborado pensamiento, expresó algo que deberían comprender profundamente los militares latinoamericanos: "Un técnico militar será siempre un mal gobernante. Carece de la capacidad coordinadora para definir los fines deseables y no sabrá escuchar el prudente consejo de Tomás de Aquino: "huye de las cosas que te excedan". El ejército ha de ser escuela de virilidad donde se aprenda a servir a la Nación para defenderla — no para gobernarla, pues cuando esto sucede sólo se forman gobiernos exclusivamente ejecutivos exentos de la crítica de la opinión

que orienta, y por lo tanto sin posibilidad de rectificarse.—"

Nos dijo también de los estudiantes, insobornables en su lucha por la Reforma del XVIII; de la humillante entrega del petróleo, que significa renunciar a la propia soberanía y crear un problema de proyecciones cósmicas.—

Todos decimos conocer personas con grandeza de alma; pero es evidente que en política esta virtud se diluye, y lo común desgraciadamente, es desvirtuarla.—

Admitió Palacios que al ser elegido diputado — muchacho de 24 años — su cultura era limitada, y que otros, particularmente Juan B. Justo, el inolvidable fundador, tenía más y mejores méritos para representar a la clase trabajadora.— Quienes sabemos, que existieron con el sabio, pero inflexible superador — al incorporar a nuestro acervo la idea de justicia social — de la ideología alberdiana, renovando así el contenido del pensamiento argentino (A. Korn) — disidencias temperamentales, que culminaron con su alejamiento del partido al que volvió en 1930, no pudimos menos que estremecernos. —Hay que volar tan alto para respirar tan puro.—

Largo sería enumerar emociones, particulares y colectivas; pero mucho de la patria vieja y eterna y realizaciones de mejores mundos, vibró en la voz de Palacios. Aquellos obreros cuyos abuelos y padres, exigieron al joven valiente e insobornable de hace medio siglo —en ese mismo salón, como para acentuar un estado emocional— descanso y educación, sus discípulos y la ciudadanía que no tiene vocación de esclava sintieron la vibración de un alto destino.— Cuál? El único que dignifica y justifica la palabra Hombre: el de la LIBERTAD.—

Desde la Argentina de las sombras

2. A.

Esta nota

Unión Panamericana, Washington, D. C.
29 de Julio, 1955

Sr. D. Joaquín García Monge
Repertorio Americano
Correos: Letra X
San José, Costa Rica

Querido don Joaquín:

Le mando esta nota sobre nuestro común amigo Abreu Gómez a ver si Ud. tuviera la gentileza de darle cabida en el **Repertorio**:

DISTINCION A ABREU GOMEZ

El conocido crítico literario y autor mexicano Ermilo Abreu Gómez ha sido elegido recientemente miembro de la Academia Mexicana de la Lengua correspondiente a la Española. Entre las numerosas publicaciones de este escritor figuran sus estudios críticos sobre Juan Ruiz de Alarcón y Sor Juana Inés de la Cruz, así como **Canek y leyendas mayas, Naufragio de indios, Tato Lobo**, el primer volumen de sus memorias **(La del alba sería...)**, y su biografía de San Francisco de Asís que acaba de aparecer. Abreu Gómez, quien anteriormente se había dado a conocer en su propio país en el campo de la enseñanza y por sus otras labores culturales, ha trabajado en la Unión Panamericana desde 1948, donde primeramente ocupó el cargo de jefe de la División de Filosofía, Letras y Ciencias, pasando luego a la redacción de la Editorial de Educación Fundamental. Previamente había sido profesor de literatura en la Universidad de Illinois y en la escuela de verano de Milddlebury College.

Cn gracias anticipadas, reciba un cordial saludo de su afmo. amigo,

José E. Vargas
(Revista Interamericana de Bibliografía)

LAS OBRAS COMPLETAS DE DON *ALFONSO REYES*
serán editadas por
FONDO DE CULTURA ECONOMICA

Fondo de Cultura Económica ha resuelto inciar una tarea editorial de extraordinario significado para la literatura moderna de habla española: hacerse cargo de la edición definitiva de las "Obras Completas" de Don Alfonso Reyes.

Esta resolución se adopta en el año en que el escritor máximo de las letras mexicanas celebra su medio siglo de trabajo literario y es indudable que la edición de sus obras completas, por el Fondo de Cultura Económica, encontrará caluroso eco no sólo en nuestro medio nacional, sino en todo el continente y en el ambiente culto de Europa.

No podría tributarse mejor homenaje a la figura literaria de Don Alfonso Reyes, de quien se ha dicho que es "la mitad de la literatura mexicana". De su obra — notable en todos los géneros, ejemplar por su espíritu humanista, que ejerce un profundo magisterio en el estilo y es norte de nobles inquietudes intelectuales y estéticas — puede afirmarse, también, que es actualmente la más representativa y valiosa en la literatura de habla hispánica.

Fondo de Cultura Económica editara esas "Obras Completas" de Don Alfonso Reyes de acuerdo con la ordenación y estructura que proyectará el propio autor, y destinará para ello una sección especial de su colección "Letras Mexicanas".

Una parte limitada de las ediciones que aparecerán con un signo de continuidad, será dedicada, en las condiciones que oportunamente se darán a conocer, a las suscripciones previas, tanto particulares como de entidades, en México y en toda América y Europa.

Las "Obras Completas" de Don Alfonso Reyes, que Fondo de Cultura Económica empezará a publicar a fines de 1955, serán una contribución excepcional importante a la literatura hispano americana en nuestro siglo.

El llamado

(En Rep. Amer.)

«La historia está golpeando, impaciente, a las puertas de América». **Rafael H. Valle**

Hay pueblos, como hay hombres, a quienes la Naturaleza no les dió el regalo de una voz con claro acento para que regocijaran y se regocijaran bajo el techo hiriente del sol encendido o bajo el peso tenue de la luz pálida del plenilunio.

Para esos hombres, para esos pueblos, hay en un día una hora, en un año un día, en la vida una vez, una palabra que arranca del oscuro seno mortecino de la tierra y va derecho al punto más alto de la curva del cielo, una voz potente y musical; un grito lleno, alto, levantado por humana levadura, y que se extiende de valle a valle, de cima a cima, como en coro inmenso de cumbres, de abismos y de estrellas.

Es la hora del Himno. Es la hora del Verbo..

Es el minuto fugaz, pero propicio para las grandes realizaciones; el instante fecundo de la hora suprema.

Es el grito potente que desgarra la tiniebla encendiendo teas.

Despertar impetuoso que se abre, definitivo, único, irrepetido, como la anunciación de la vida en la semilla, en cada brazo invicto, en cada fe incólume, en cada reposado afán, tras tantos y tantos oscuros y silenciosos trasegamientos de voces no pronunciadas, de palabras no dichas, de miradas y gestos en que la comprensión hace de invisible puente.

Ese inesperado abrirse de la boca y del alma, ¿no será acaso la necesaria respuesta al llamamiento de los grandes espacios azules poblados de voces robustas y gigantes?

¿Es que no contesta la pequeña semilla desde las negras hondeces de la tierra pródiga a fuerza de ser callada, al padre sol que le llama desde su lejano imperio solitario, para que cumpla el milagro del fenómeno vital?

¿Por qué, entonces, los hombres no han de responder al acicate de fuego que despierta en ellos heredados instintos?

¿Por qué van a cerrar la puerta de su mansión interior al llamado del presagio viajero, y por qué ahogar el misterioso presentimiento de la verdad de su vida presente y de su último destino?

¿Qué acentos tiene esa voz? ¿A que hora y desde dónde se anuncia? Es posible preverlo. Pero lo cierto es que esa voz sin nombre estremecerá nuestros pechos y se adueñará de todos los hombres que habitan la América entera.

Nos sentiremos sacudidos y atraídos por una fuerza arcana que parecerá haber surgido de las centurias olvidadas; por una fuerza irresistible y única de la que nadie nos hubiera hablado jamás.

Será un viento sagrado y ardiente que soplará por los intersticios de nuestra chaqueta raída hasta la trama, para despertar el paladín que duerme en el fondo del alma, aguardando, impaciente, la hora de la prueba heróica.

Para unos, se llamará sacrificio; para éstos, ensueño; para aquéllos, aventura. Pero para todos será la misma llamada larga y profunda.

Hombres libres de América que ansiás embriagaros con auroras límpidas y nuevas, queréis poner vuestro indoespañola planta sobre la roca firme de una libre América: sabed que en las manos del viento, pasan, día y noche, por los escondidos pueblos y los callados valles de la dormida virgen americana, finísima harina de humanos huesos, y de ellos se desprende una apagada melodía que aspira ir, como la trémula voz quebrada, de corazón a corazón; y sabed, también, hombres libres pero hermanos en el dolor de esos que viven muertos, o de los que viviendo mueren, que esas apagadas voces nos dicen que ellos esperan de nosotros que sepamos demostrar cómo se vive para la **Justicia**, como ellos demostraron cómo se muere por la **Libertad!**

Ramiro W. Mata

Aiguá. Maldonado. Uruguay

La realidad económica peruana

(Circular. En Rep. Amer.)

Esta carta fue enviada a Time, *con motivo de erróneas informaciones sobre la situación económica del Perú publicadas en la edición del 13 de junio, 1955, de la mencionada revista norteamericana.*

México, D. F., Junio 16 de 1955

Sr. Editor de la Revista **Time**
New York.

Considero necesario puntualizar algunos errores de hecho y de interpretación económica de su artículo sobre el Perú, aparecido en su edición del 13 del presente.

La llamada política de libre cambio y de ausencia de controles que sigue el general Odría en el Perú —acatando el consejo del economista privado norteamericano, Julius Klein, contratado por el exportador peruano de algodón, don Pedro Beltrán— tiende sólo a satisfacer los intereses particulares de las "40 familias" adictas a su régimen. Me refiero a los sectores que han cobrado a un interés muy alto el apoyo que dieron a la revolución del 27 de octubre de 1948 "restauradora" para ellos y agobiadora para el pueblo peruano. Porque no es cierto, siquiera, que la producción nacional del Perú haya aumentado, lo que debió suceder. Al contrario, ha disminuido si se toman cifras reales. Según las cifras oficiales peruanas, nominales, la producción aumentó en 18% —y no en el doble, como ustedes aseveran— medida en moneda nacional entre 1948-1954. Pero aun ese 18% es engañoso, ya que no se hace reajuste alguno de acuerdo con el tipo de cambio prevaleciente en las épocas que se comparan. No hacer estos reajustes es medir con unidades distintas,, o más concreto: medir con Soles 6.50 en 1948 y con Soles 20 por dólar para 1954. O en otras palabras, si las cifras de la producción peruana nominal en 1954 hubiesen sido tres veces mayores que las de 1948, todavía se estaría indicando la existencia de una disminución, ya que 20 es un poco más de 3 veces 6.50. El incremento de 18% sólo está indicando que la producción nacional cayó catastróficamente desde 1948.

Su artículo también es incorrecto respecto del aumento del costo de la vida Afirma que entre 1948-1955, el índice correspondiente se elevó en 79%. Pero según la Dirección General de Estadística del Perú, el índice del costo de la vida sube de 374.1 en 1948 (1934 = 100) a 664.9 en noviembre de 1954, o sea, casi un 100% de aumento y hay que tener presente que se trata de cifras oficiales peruanas que están por debajo de la realidad, cuando así conviene.

Ustedes, de otro lado, consideran que todo control de cambios es "socialismo" y "socialismo" es una palabra en Estados Unidos que significa comunismo.. Luego, según su planteamiento, Estados Unidos sería comunista porque tiene régimen de subsidios a productos alimenticios e industriales y tuvo controles de precios, entre otros. Pero resulta que ni ustedes ni nosotros los apristas,

somos comunistas, porque impelidos por las circunstancias adoptamos los controles. Los apristas no somos partidarios porque sí de los controles. Creemos que los controles son remedios y que deben usarse, por tanto, cuando se está enfermo. O tal vez mejor, que son aparatos ortopédicos. ¿Cree usted que sería cuerdo no usar un aparato de éstos cuando un accidente nos mutila un miembro? Pues bien, la economía peruana está mutilada y la falta de uso de controles está deformando su estructura. De aquí que nuestro partido no pueda estar de acuerdo con un sistema económico "libre" que lo deforme, haciendo, como decimos, "más ricos a los ricos y más pobres a los pobres".

Pienso que es necesario hacer estas aclaraciones porque la obligación de la Prensa de Estados Unidos es informar correctamente a la opinión pública norteamericana de los problemas de Latinoamérica, sobre todo ahora que su país está fungiendo de líder de la Democracia contra los hábiles movimientos de penetración del comunismo. ... ...

Atentamente

Manuel Vázquez Díaz

Ex-Ministro de Hacienda del Perú.

La evolución del carácter

(En Rep. Amer. Texto y grabado)



Una madera de *Emilia PRIETO*

Sigue más o menos este proceso: De 20 años, con bríos de estudiante, el muchacho es un roble: convicciones profundas, rebeldía, espíritu de sacrificio.

Luego aguacate, guaba .. poró; de 30 o 35 años, caña de bambú.

Se llega a la superación del Viejo Testamento, se cambian los derechos de primogenitura por un plato de lentejuelas.

Y ve uno al tal por esas calles y piensa: —¿Por qué estará tan caña hueca éste que empezó tan roble?

Sultana del Quindío

Dedicado a Armenia, joven ciudad de Colombia

Te nombro con mi sangre
arco de júbilo en la raíz del tiempo.

Amorosa ciudad, con el perfume
de las leyendas, al conjuro de mi dios...

Te diviso blanca, alta de pagodas
y esquiva entre arreos supremos.

Sorprendió el viento de Oriente
y naciste de un harem, encantada...

No desconozco el desvelo celoso;
escapé a la sombra de tus pestañas.

Llevo calor, tu sangre presiente
la augusta presión de mis trenos...

Ahora en la distancia de la nube
la sed de amor acerca tu seno.

Armenia, diosa del valle Quindiano
con ajorcas y pendientes de Muzo...

Los collados de tus límites se conturban;
el paisaje dispone tronos a Ceres...

Es el irisado advenimiento de la nada
en el boreal diseño del milagro...

Alfonso de la SPADA

Cali, Colombia

En Octubre cumple mi tierra 65 años de vida. Esta exultación la envío especialmente para REPERTORIO y en ella mis sentimientos.

Teléfono 3754
Correos: Letra X
J. García Monge
Editor
En Costa Rica:
Susc. anual: ₡18.00

REPERTORIO AMERICANO

CUADERNOS DE CULTURA IBERO-AMERICANA

..."y concebí una federación de ideas."—E. Mía de Hostos.
El suelo nativo es la única propiedad plena del hombre, tesoro común que a todos iguala y enriquece, por lo que para dicha de la persona y calma pública no se ha de ceder ni fiar a otro, ni hipotecar jamás.—José Martí.
"Bárbaros, las ideas no se matan",—repitió Sarmiento.
Desgraciado el pueblo cuando el hombre armado delibera.—Bolívar.

Exterior:
Suscrición anual:
$ 5 dólares
Giro bancario cobrable en los EE. UU.

Noticia de libros

Indice y registro de los impresos que nos remiten los Autores, las Casas editoras y los Centros de Cultura.

Señalamos esta nueva **Editorial GOYANARTE**, en Buenos Airas y anotamos estos buenos libros recibidos:

Albert Cohen: **El libro de mi madre.** Trad. de Silvina Bulrich

William Saroyan: **Cosa de risa.** Traducción de Patricia Canto.

Jocelyn Brooke: **El chivo emisario.** Trad. de José M. Coco Ferraris.

Giuseppe Marota: **San Jenaro nunca dice no.** Trad. de Attilio Babini.

Jean Giono: **Viaje por Italia.** Trad. de María Martínez Sierra.

Frederic Wakeman: **El libertino.** Trad. de María Martínez Sierra.

Elizabeth Ch. Webster **Ceremonia de inocencia.** Trad. de Patricia Canto.

Textos nuevos escogidos, y traducciones excelentes. Un aplauso! y que prosigan.

◆◆◆◆◆◆

Otra editorial de Bs. Aires que nos llama la atención: la Editorial RAIGAL.

Nos llegan estos libros:

Arturo Wauters: **La reforma agraria en Europa.** Traducida, prolongada y anotada por Luis F. Heysen,

En la Biblioteca Económico-Social contemporánea.

Marceau Louis: **María Luisa de Haití. 1778-1851.**

Juan Carlos Chiano: **Constantes de la literatura argentina.** Echeverría, Cané, Güiraldes, Mallea. El Teatro, Literatura Siglo XX.

Director de la Editorial RAIGAL: Antonio Sobral.

◆◆◆◆◆◆

Colombia editorial se manifiesta con éxito en las Ediciones ESPIRAL. Bogotá, Carrera 10, Nº 21-22

He aquí los títulos que hemos recibido, muy bien presentados, textos interesantes: de autores colombianos nuevos:

Carlos Arturo Truque: **Granizada y otros cuentos.** Premio ESPIRAL 1953

Antonio Cardona Londoño: **El viento en el rostro.** Relatos de Zalacain.

German Beltrán: **El Diablo sube el telón.** Premio **Espiral** 1954.

Manuel Zapata Olivella: **Hotel de vagabundos (Teatro).** Premio **Espiral** 1955.

Clemente Airó: **Cardos como flores.** (9 estampas de alucinado). 1955. Dibujos de Judith Márquez.

En las Ediciones ESPIRAL, Colombia, Bogotá. 1954:

El Libertino. Por Jorge Gaitán Durán.

(Poemas). Gracias al autor por el ejemplar con que nos ha dado gusto.

◆◆◆◆◆◆

El Salvador ahora va a la cabeza de las actividades editoriales en Centro América. El Ministerio de Cultura, Dirección General de Bellas Artes, trabaja con tesón y éxito. Un aplauso y gracias por estos libros que nos ha remitido y que con tanta elegancia presenta:

Luis Gallegos Valdés. **Tiro al blanco** (Estudios literarios)

A. Guerra Trigueros: **Minuto de silencio.**

(Artículos).

Alberto Masferrer: **Páginas escogidas** Selección de José Luis Martínez.

Salarrué: **Trasmallo.** Grabados de José Mejías Vides:

(Cuentos).

Alberto Ordóñez Argüello: **Ebano** Novela..

Gracias al autor por la afectuosa dedicatoria del ejp.

Carlos Samayoa Chinchilla: **Estampas de la Costa Grande.** Dibujos de Camilo Minero.

Relatos, recuerdos de mucho sabor de patria.

Oscar Wilde: **Balada de la Cárcel de Reading..** Traducción de Francisco Morán.

(En estas ediciones han intervenido Trigueros de León y Luis Gallegos Valdés, con lo que deveras se han acreditado.

Impreso por *Editorial Aurora Social Ltda.*